

APROXIMACIÓN AL DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO DE LA DISLEXIA

Pedro Guerrero Ruiz - Amando López Valero
Universidad de Murcia

LA DISLEXIA

Etimológicamente se entiende por dislexia cualquier trastorno en la adquisición de la lectura; sin embargo, en los últimos años, este término viene acuñando la designación de dificultades que se manifiestan tanto en la lectura como en la escritura.

La dislexia es la consecuencia de problemas que pueden presentarse de manera global en niños intelectualmente normales. Por ello, cuando hablamos de dislexia nos referimos a la dislexia evolutiva que por diversos factores, que estudiaremos más adelante, aparece en determinados sujetos.

CARACTERÍSTICAS DE LA DISLEXIA

Las distintas características neurológicas, psicomotoras, pedagógicas o de la personalidad del disléxico nos hacen pensar en algunas manifestaciones de trastornos en el campo pedagógico (lectura y escritura) que de forma aislada se encuentran en diversos problemas:

- Problemas de lateralización, con asociación de trastornos perceptivos, visoespaciales y del lenguaje. La lateralidad influye en la motricidad, y si aquella está mal definida suele afectar al trazo gráfico, haciéndolo incoordinado.-
- Problemas de la psicomotricidad, del ritmo, del equilibrio, con torpeza general en los movimientos.
- Problemas del esquema corporal, con desconocimiento de la izquierda y la derecha y orientación incorrecta.
- Problemas espacio-temporales, unidos a lateralidades mal definidas y a desorientaciones en la secuenciación temporal. Desorganización conceptual de arriba-abajo, delante-detrás, antes-después, etc..

Los problemas mencionados contienen un ingrediente inicial, a veces, en los factores hereditarios de mala lateralidad. Queremos hacer constar que el niño disléxico es un “niño perdido”, en donde los signos están laberínticamente desorganizados en su mente. Este niño no sólo tiene dificultades ante lo escrito, sino que las tiene también en el conjunto de su esquema ideo-visual. Tiene, igualmente, problemas de atención propios de la inestabilidad motivacional, desinterés ante el estudio, inadaptaciones personales y otras manifestaciones.

DIAGNÓSTICO

Independientemente de las exploraciones normales (entrevista familiar, datos físico-psíquicos y ambientales) el informe en relación con la integración y el rendimiento en el grupo y en el trabajo escolar debiera ser de obligado cumplimiento. Dicha exploración se hará antes de que el niño se inicie en el aprendizaje sistemático de la lecto-escritura, ya que estas destrezas deben comenzar con método cuando el niño haya alcanzado ritmos de “madurez” suficiente.

Ofertamos una serie de pruebas para descubrir si se dan las discriminaciones y destrezas necesarias para el inicio del aprendizaje de la lectura y la escritura:

1. Percepción visual: Reconocimiento de formas, tamaños y colores con uno y otro ojo a una distancia de normal agudeza visual.
2. Discriminación auditiva: Distinguir, con ambos oídos, diferentes sonidos previamente grabados.
3. Lateralidad: Reconocimiento espacial en:
 - 3.1. El cuerpo o figura humana (dibujo y propio cuerpo), señalando los distintos elementos que componen el esquema corporal.
 - 3.2. Independientemente del cuerpo o figura humana, señalando los elementos situados arriba-abajo, izquierda-derecha.
 - 3.3. Direccionalidad (estructuración espacial) en diferentes posiciones dentro del mismo espacio (no en espacios diferentes).
4. Motricidad manual fina (grafomotricidad). Dibujar la propia mano, bordeando con un lápiz los dedos, dibujar festones, bucles...
5. Organización temporal: Ordenar una pequeña historia barajada y desorganizada previamente en sus secuencias de orden temporal (antes y después).
6. Lenguaje oral: Descubrir el vocabulario y la fluidez verbal mediante preguntas acerca de una lámina o ante un tema ocasional.
7. Sentido rítmico: Formular series rítmicas sencillas. Emitiendo sonidos seriados o continuando series escritas de ritmos.

PRINCIPALES TRASTORNOS DE LA LECTO-ESCRITURA

De los treinta y dos tipos de errores lecto-escritores que Critchley llegara a nombrar, señalamos, a continuación, los que consideramos más comunes y de mayor importancia (ya que otros muchos llamados errores no son más que pequeños defectos sin trascendencia disléxica evolutiva y sin ningún origen psicomotor):

- Repetición: Lectura de la misma letra, sílaba o palabra dos o más veces.
- Silabeo: Lectura lenta y silábica.
- Incomprensión lectora: No comprender lo leído.
- Denegación: Omisión voluntaria de una letra o palabra por desconocimiento o dificultad de transcripción fonética.

- Lectura engañosa: Lectura no real, inventada.
- Lentitud lectora: Velocidad lectora baja para su nivel.
- Disociación o fragmentación: Separaciones anómalas de sílabas o palabras.
- Contaminación: Unión incorrecta de dos palabras.
- Interlineación: Distancias anómalas e irregulares entre líneas.
- Irregularidad lineal: Problemas de orientación de la línea escrita: ascendente, descendente, vacilante...
- Omisión: Supresión de una o varias letras en lectura o escritura.
- Adición: Inclusión, sin justificación, de una letra en una palabra.
- Orientación: Problemas con la dirección o rotación de bucles (movimientos anómalos en las grafías).
- Uniones: Añadidos entre las grafías, sin continuidad de rotación de bucles, de forma enmendante.
- Confusión o sustitución: Cambio de una letra, sílaba o palabra, por otra.
- Rotación: Sustitución de una letra por otra que tiene cierta similitud espacial.
- Inversión: Alteración de la secuencia correcta de letras o de palabras en la lectura o la escritura.
- Intrusión de mayúsculas: Intercalar letras mayúsculas entre las minúsculas.
- Tamaño: Problemas de adecuación del tamaño de la letra al pautado, creando desproporción de unas letras con otras.
- Sobreposicionamiento: Colocación de unas letras sobre otras.
- Presión: Demasiada firmeza o debilidad del trazado gráfico en el papel.
- Prensión: Postura inadecuada entre la mano y los útiles de escribir o entre los dedos y el útil de escribir.
- Distancia: Excesivo acercamiento o separación de los ojos al cuaderno, que debe estar a unos veinte centímetros.
- Postura: Posición del cuerpo respecto a la lecto-escritura.

REEDUCACION

Ante los problemas de lecto-escritura que se detectan conviene hacer las pruebas que se indicaron en diagnóstico para descubrir dónde están los trastornos de percepción, discriminación o destreza que son necesarios tener superados. En este sentido se insistirá que cada alumno tiene su propio ritmo y, por tanto, su propia “madurez”, y aquellos que no tienen las condiciones mínimas que ya hemos señalado en las pruebas antes dichas, deberán hacer los trabajos que conduzcan a una reeducación de las diversas funciones. Basta con hacer leer a un niño o dictarle unas frases para descubrir, si existe, dónde está la dislexia. Pero el didactólogo de la lengua no debiera invadir el terreno del psicólogo, sino ocuparse, con los materiales que tenemos, de la reeducación pedagógica, una vez descubiertos los problemas.

El silabeo y la repetición se producen fundamentalmente por la elección del método de lecto-escritura, si es silábico, debemos de trabajar haciendo que el niño comprenda lo que lee, para ello haremos ejercicios que ayuden a la comprensión y a la velocidad lectora, en evitación, también, de denegaciones y lecturas engañosas. Tratamos, así, con juegos de lectura y escritura, de avanzar en una lectura más eficaz, donde se invierta en memoria visual inmediata, la atención, el vocabulario, la lectura silenciosa para una mayor velocidad y una vez que en lecturas expresivas vemos que han desaparecido los problemas silábicos.

La fragmentación y la contaminación se tratan en un proceso escritor donde el alumno debe reconocer su error, provocándole, poco a poco, una pedagogía del éxito a partir de aquellos errores que tuvo y que va resolviendo, trabajando las palabras que estuvieron mal escritas, globalmente.

Para la interlineación y la irregularidad lineal se escribirá con papel pautado hasta que desaparezcan las distancias anómalas y los problemas de orientación. Las omisiones y las adiciones se corrigen con ejercicios de atención. Y los de orientación y rotación de bucles con ejercicios de festones y guirnaldas y caligrafías dirigidas a la corrección y resolución de los problemas de uniones. Ello ocurre, normalmente, porque el alumno no ha escrito con letra cursiva, y la letra script o de imprenta no produce uniones ni bucles. De esa manera observaremos que aparecen también rotaciones, es decir, sustituciones de unas letras por otras que tienen cierta similitud en el espacio (caso de la “p” y la “q”, de la “d” y la “b”, de la “e” y la “a”, de la “m” y la “w”, etc.). Debemos saber distinguir entre rotación y confusión o sustitución, que es cambiar una letra por otra que no tienen ese parecido en el espacio. Estos errores se dan con letra script, pero es muy difícil que se produzcan si se ha trabajado en primer lugar con letra cursiva, ya que los bucles y las uniones eliminan dicho parecido espacial. La inversión es un problema de secuenciación temporal y conviene el reconocimiento del alumno de su propio problema, para trabajar seriaciones de sinfonías, lentamente, donde cometa el error, hasta distinguir dichas fallas.

La intrusión de mayúsculas se corrige con el trabajo de la letra mayúscula escribiéndola en minúscula y en palabras donde aparezca primeramente el error hasta su reconocimiento general. El tamaño, sin embargo, es un problema de pautado, de caligrafía, de situar a la letra en el lugar que le corresponde con ejercicios caligráficos pertinentes. El posicionamiento, que suele ser una disgrafía (letra fea) y que debe corregirse con ejercicios caligráficos y de rotación de bucles, puede estar acompañado de una prensión, distancia y postura que producen, casi siempre, disgrafías, fácilmente corregibles una vez que hemos puesto al alumno en el conocimiento exacto postural de la mano y el útil de escritura, en la distancia correcta de los ojos y el cuaderno y en la posición del cuerpo respecto a la lecto-escritura. La presión (firmeza o debilidad en el trazado) es un problema de duda, de indecisión en la escritura. Como debemos suponer todos los ejercicios propuestos para el tratamiento de las principales dislexias, deben

ir acompañados de un trabajo previo: ningún niño leerá o escribirá sin que haya conseguido afirmar su “madurez” en relación a las pruebas antes señaladas y, por tanto, necesitamos conseguir la recuperación de cualquier problema previo a la lectura o escritura para iniciar el tratamiento educativo eficaz, es decir, la suficiencia en:

- Percepción visual.
- Discriminación auditiva.
- Lateralidad.
- Grafomotricidad.
- Organización temporal.
- Lenguaje oral.
- Sentido rítmico.

La dislexia siempre está producida por disfunciones de alguna de estas causas que aparecen con globalidad en la lectura y/o la escritura, añadiendo, con mucha frecuencia, a ello un precipitado aprendizaje lecto-escritor, sin respetar el ritmo personal del alumno en su momento de iniciarse en el universo abstracto del lenguaje escrito y un método inadecuado, que refuerzan el trastorno y la consolidación del mismo de forma evolutiva, costando, con posterioridad, mucho trabajo y tiempo su reeducación.

EJEMPLIFICACIONES

Aunque en los ejemplos que se explicitan a continuación hay diversos casos de dislexia, no siempre consideramos dislexia un error aislado en la escritura, sino que debemos obtener (en los dictados, que se harán en papel blanco sin cuadrícula ni pautado, para descubrir todos los errores posibles) varios casos de un mismo problema de dislexia para poder diagnosticar, decididamente, la existencia de la misma. Hacemos, también, la observación de que seamos benévolos a la hora de analizar un dictado y, sobre todo, pensar que las dislexias evolutivas no deben ser consideradas una enfermedad, sino un trastorno escritural producido por un error que, eso sí, hay que subsanar. Queremos, también, indicar que muchas dislexias están creadas en la propia escuela (dispedagogías) y deben ser fruto de reflexión para el conjunto del profesorado, fundamentalmente de educación infantil y primer ciclo de primaria, que unas veces adelanta indebidamente el inicio del aprendizaje lecto-escritor y, otras, refuerza el propio error con ejercicios que intentan poner remedio, consiguiendo el efecto contrario.

A continuación vemos dos ejemplos de dictados, en donde aparecen errores diversos.

DICTADO PRIMERO

28. Julio. 1974

Ditadio

Todo¹ los animales refrian² y todos¹ tienen²
 melancólico³ para que elaric³ del onjico²
 lleguen a todas la ceruras² y a todos³ la² lúscos.
 de su¹ organico todos los solas² libro. Ello² mien-
 gares³ cubo¹ de¹ la¹ rotación. Col¹ en¹ el¹ ca¹ a
 caso sudos³ libro¹ como¹ utorno¹ y¹ el¹ utorno¹.

- Irregularidad lineal.
- Omisiones (1).
- Confusiones (2).
- Contaminaciones (3).
- Rotaciones de "r" y "l" señaladas en (2).

Esta niña es la tercera de cuatro hermanos. Ha repetido sexto y octavo. Tiene quince años. Debemos de trabajar con ella los fonemas que confunde, pero en su globalidad, es decir, en el conjunto de las palabras. Trabajar también caligrafía y grafomotricidad separando las palabras y en papel pautado.

DICTADO SEGUNDO

Ditadio

cuando el¹ p²adivato azul se³ acer³
 a la⁵ c¹ierta. su⁵ r²or²persa fue
 p⁴id⁴o⁴o⁴. cada un⁵ 5⁵ tomaba⁵ en
 el⁴ 4⁴ 2² p²er²g²o²o²o²o²o²
 si⁶ p⁶alacia a lo⁴ 4⁴ 2² 6³ cere³
 m⁴o⁴.

- Interlineación.
- Omisiones (1).
- Inversiones (2).
- Adiciones (3).
- Rotaciones (4).
- Orientaciones en los bucles de la “o” y la “a” que se señalan en (4).

Se trata de un niño de ocho años y es repetidor de segundo nivel. Es el segundo de tres hermanos. Es muy rebelde y no está motivado para los trabajos escolares. Los padres no muestran interés. Tendríamos que ver cómo realiza las pruebas que hemos señalado en el diagnóstico de este tipo de niños, para trabajar aquellos problemas que pueda tener. Después escribirán con papel pautado para evitar las irregularidades lineales, bucles y cursiva, caligrafía, hasta conseguir evitar los problemas de orientaciones y rotaciones. En cualquier caso uno de los problemas más importantes son las inversiones. Se corrigen con secuenciaciones temporales y con ejercicios de sinfonos. Debemos buscar la pedagogía del éxito a partir de sus propios errores, el tratamiento debe ser individual y dar solución a la falta de interés de los padres, introduciéndoles en el problema.

CONCLUSIONES

Hemos deducido que antes de iniciar un diagnóstico precoz de la dislexia para su tratamiento, se deben hacer unas pruebas que identifiquen al alumno en relación a su ritmo de “maduración” para la lecto-escritura. En este sentido se ofrecen unas pruebas ya confirmadas como de aproximación para el conocimiento del alumno en relación a su perfil de lateralidad, psicomotricidad fina, visión y audición, esquema corporal, secuenciaciones, etc. que pueden determinar los problemas disléxicos que padece. En su caso señalamos, también una serie de errores considerados de gran importancia para su reeducación y cuáles son las primeras reglas de trabajo para conseguir un tratamiento eficaz.

Creemos, sin embargo que no hay dislexia en general, hasta que el niño no ha cumplido unos siete años, pero que se puede ayudar a que la evolución de los errores desaparezcan si se diagnostica con tiempo. Hemos hecho mayor acentuación de la dislexia en la escritura por creer que, aunque suelen ir emparejados los problemas lecto-escritores, sin embargo, las dificultades escritoras son más difíciles de corregir, y tienen una mayor complejidad.

SOPORTE BIBLIOGRAFICO

- Alvarado Gordillo, Miguel:** *La disgrafía escolar*, Disgrafos, Alicante, 1988.
Cristal, David: *Patología del lenguaje*, Cátedra, Madrid, 1983.
Fernández Baroja, Fernanda y otros: *La dislexia*, Madrid, 1978.
Huerta, Elena y Matamala, Antonio: *Programa de reeducación para dificultades en la escritura*, Visor, 1990.

- Jiménez, Jaime M.:** *Cómo fabricamos la dislexia*, Disgrafos, Alicante, 1988.
- Launay Cl. y Borel-Maisny, S.:** *Trastornos del lenguaje*, Masson, Barcelona, 1986.
- Martínez, María J. y otros:** *Problemas escolares: dislexia, discalculia, distalia*, Cincel, Madrid, 1989.
- Molina García, Santiago:** *La dislexia. Revisión crítica*, CEPE, Madrid, 1983.
- Mucchielli, R. y Bourcier, A.:** *La dislexia*, Cincel, Madrid, 1979.
- Peña Casanova, J.:** *Manual de logopedia*, Masson, Barcelona, 1988.
- Vallés Arándiga, Antonio:** *Dificultades lectoescritoras en la Enseñanza Básica*, Marfil, 1989.